

ADÁN
○
NADA
UN DRAMA TRANSGÉNERO



ADÁN O NADA

UN DRAMA TRANSGÉNERO

Ángelo Néstore

*Con prólogo de Alejandro Simón Partal
y epílogo de Javier Fernández*

à
BANDAÀPARTE
POESÍA

Primera edición
Abril 2017

© Ángelo Néstore
© Prólogo: Alejandro Simón Partal
© Epílogo: Javier Fernández
© Diseño de cubierta y colección: Pedro Peinado

Edición de Antonio de Egipto y Marga Suárez

Bandaàparte Editores
www.bandaaparteeditores.com

ISBN 978-84-946129-9-2
Depósito Legal CO-702-2017

Este libro está bajo Licencia Creative Commons



Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada (by-nc-nd):
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación
de obras derivadas.

+info: www.es.creativecommons.org

Impresión: Gráficas La Paz. www.graficaslapaz.com

El papel empleado para la impresión de este libro proviene de bosques gestionados de manera sostenible, desde el punto de vista medioambiental, económico y social.

Impreso en España

A Martín, toda mi nada



Adán o Nada
Un drama transgénero





Construcción de los personajes



*Déjame pasar la puerta
donde Eva come hormigas
y Adán fecunda peces deslumbrados.*

Federico García Lorca

*Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.*

César Vallejo



Piscina comunitaria

*La justicia europea avala prohibir a los
homosexuales que donen sangre.*

El País, 29 de abril de 2015

Derechos comunitarios, valores fundacionales,
tratados constitutivos, jardines al Danubio,
pero nada fluye igual por dentro.
Mis venas desembocan en mí mismo,
nunca serán canales porque coquetean con el vacío,
son fosas comunes de pervertidos,
maricas boquiabiertos,
las rodillas dobladas,
que se limpian los labios con la mano izquierda,
que contestan a:
sexo, altura, peso, señas particulares.

Somos hijos de madres ingenuas
que acarician a hijos impuros,
a los que cantarán cuentos de castillos
con jardines con vistas al vacío
mientras una enfermera paciente apunta:
sexo, altura, peso, señas particulares,
cinco litros de sangre en un tumor,
cinco litros
que se secarán por dentro,
que merecen morir conmigo,
cinco litros que ya son
peso muerto.

Macho

Hay un dios que se asoma en el ombligo
del hombre con complejo.
Si digo: pan, tú: abre la boca
porque en occidente hay padres
que llaman agua a un grifo,
llaman hambre a un altar.
En occidente hay hombres gloriosos
que buscan desde el mundo
y se retuercen como un toro o una paloma.
No llares dolor a toda la sangre que derramaste
ni historia a esta niña a la que le vendaste el ojo.
Mírame, por una vez, con la agonía en las costillas,
dime que ya no hay pan sobre la mesa
ni serpientes caídas en el Edén trasero de tu casa.
Dibujaste la línea, la llamaste horizonte, tú:
no digas que esta piel tiene tu nombre.
Yo arranco la nuez que guarda mi cuello
para matar, por fin, a todos los dioses que llevo dentro.

Gimnasio de barrio

Cien veces he matado al mismo hombre,
cien veces he habitado cementerios de manos pegajosas,
pechos que me dieron de comer
y que ya no me pertenecen.

Y a veces me pregunto
cuántos hijos tuvo que sacrificar mi madre
para que este sobreviviera.
¿Cuántos padres nuestros?

Si ahora tu hijo de la misma mano con otro hombre
lleva toda su pluma por calle Larios.
Arrastra una caravana de intentos fallidos,
de palabras torcidas
que pasan al lado de un banco limpísimo,
donde un hombre recto envejece
junto a su mano seca sobre el glande.

He querido llorar, llorar toda mi sangre
para ahogarme,
he deseado penetrarme a mí mismo
para reconquistarme
y enseñar mis pulmones
a todas las madres de calle Larios,
mis pulmones que hoy son un vertedero de propuestas,

de aire rarefacto de un gimnasio de barrio
donde yo también juego a abrir las piernas
a tensar el músculo de mi herencia
para quebrarlo.

Ensayos generales

Con diez años urdí en la ducha el plan perfecto
para mejorar la evolución de mi especie.
Arranqué paisajes y paisajes de papel blanco
como si tirase de un hilo interminable de nombres:
ensayé con Giovanni, Giuseppe, Mario
y un actor polaco de apellido impronunciable.

Con diez años un niño me dijo
que así los hombres ensayan a ser padres.

Yo solo pensaba en los ensayos,
en el día del gran estreno,
en los aplausos mudos de millones de huérfanos
que habitaron mi muslo.

